

I.- SECCION HISTORIA UNIVERSAL ANTIGUA

El mundo de los etruscos: mito o realidad (Observaciones sobre dos muestras).

*Alejandro Bancalari Molina **

En agosto de 1999, tuvimos la ocasión de visitar en Santiago la exposición: Roma Imperial. *El ápice del poder*¹, en el Instituto Cultural de Providencia. Hacia fines de 2000, nuevamente conocimos otra sorprendente muestra –organizada por la Embajada de Italia– en torno al *Mundo Etrusco* que se exhibió en el Museo de Bellas Artes de la capital. Sin duda, que dos exposiciones sobre este tópico constituyen, para nuestro país, un hecho sin precedente, novedoso, inusual y de gran trascendencia para empaparnos culturalmente de los pueblos que conformaron la Italia antigua. Tanto en la primera exposición sobre Roma, como en la de los Etruscos se exhibieron, por primera vez, materiales arqueológicos provenientes de la antigua Roma y de la zona de la Etruria (actual Toscana) que nos muestran la realidad histórica y civilizadora de estas dos culturas.

La muestra –el mundo Etrusco– contempló más de 350 objetos originales de los museos de Florencia, Siena, Volterra, Arezzo y otros, que nos ilustran sobre su vida material; interesante resultó observar diferentes utensilios que reflejan la vida cotidiana y doméstica, como también, su profundo sentido espiritual y religioso. Impresionantes sarcófagos y urnas muy bien fabricadas y adornadas por el influjo del arte griego, hacen percibir el grado de madurez y desarrollo que alcanzaron los etruscos.

A propósito de esta exhibición –todo un suceso en Chile– pretendemos desarrollar algunas consideraciones generales que permitan desentrañar ciertas características esenciales de este pueblo² y, al mismo tiempo, establecer una correlación

* Profesor de Historia Antigua del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío y del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción.

1 Sobre esa exposición, véase A. BANCALARI, *A propósito de la muestra "Roma Imperial"*, en "Revista de Historia", 9-10 (1999-2000), pp. 373-376.

2 Para una visión general sobre la civilización etrusca son recomendables los siguientes estudios: M. PALLOTTINO, *Etruscología*, Hoepli, Milano 1942, texto esencial y punto de partida para todo trabajo y estudio concerniente al pueblo etrusco; H. SCULLARD, *The Etruscan cities and Rome*, London

con el *Progetto Etrusco* –realizado en Italia en 1985– actividad central del año internacional de los etruscos.

A lo largo de la historia han surgido muchos mitos y leyendas en torno a los etruscos, en especial, sobre su origen, desarrollo, ciudades, necrópolis y su relación paralela con la civilización romana y del imperio. Estos fueron originarios, autóctonos de la zona del norte del Tíber, tesis que sostenía el historiador griego Dionisio de Halicarnaso³ y fueron llamados asimismo, *rasenna o tyrrhenoi* por los helenos; los romanos, por su parte, les otorgaron el calificativo de *tusci* (de ahí viene Toscana) y *Etrusci* (=Etruscos). Desde su origen “villanoviano” (siglo X–IX a. de C.), comienzan a expandirse por la zona de la antigua Toscana, oeste de Umbria y sur del Lacio y van creando centros urbanos organizados y de gran actividad agrícola y comercial. A partir del siglo VII a. de C. se les reconoce dentro del período “orientalizante” o la sociedad de los “*principes*”⁴ que se inspira en la cultura oriental, tomando elementos de ella. Sobre todo ciudades relativamente costeras como Caere, Tarquinia, Vetulonia y Populonia, desarrollan una activa relación comercial y cultural con la zona del medio oriente. Es la época del *bucchero* (675 a. de C.), cerámica de color negro de Cerveteri y el objeto peculiar de exportación internacional máspreciado de los etruscos (en la exposición se observan estos magníficos ejemplos). Los siglos VII–VI a. de C. son el momento en que los etruscos comienzan a relacionarse con los griegos tanto de la hélade como de la magna Grecia; se sienten atraídos por el ambiente, el arte y la cultura de éstos⁵. No se trata de una imitación mecánica, sino que experimentan una reelaboración de sus objetos con errores y producciones propias, en una palabra buscan su identidad como un producto local que toma, obviamente, elementos importados.

El momento de apogeo de la civilización etrusca (siglo VI a. de C.), coincide con dos hechos y procesos claves: la conquista y dominio de la ciudad de Roma por los reyes Tarquino el antiguo, Servio Tulio y Tarquino el soberbio y, por la gran expansión comercial y colonizadora de las ciudades marítimas y mineras hacia el Lacio, la llanura padana y la Campania, conformando una “talasocracia”⁶ poderosa y contro-

1967; M. TORELLI, *Etruria* («Guide archeologiche Laterza», 3), Roma–Bari, 1980; ID. *Historia de los etruscos*, Crítica, Barcelona 1996; R. BIANCHI BANDINELL y A. GIULIANO, *Etruschi e Italici prima del dominio di Roma*, Milan 1973; M. CRISTOFANI, *L'arte degli Etruschi*, Torino 1978.

3 DIONISIO, I, 28. Hoy en día está totalmente descartada la interpretación de que los etruscos habrían llegado a Italia procedentes de Lidia en Asia Menor: teoría sostenida por HERODOTO, I, 94.

4 M. TORELLI, *Etruscos* (*op. cit.*), p. 276, insiste en afirmar que “sería un error, sin embargo, pensar que la historia de Etruria, como la de cualquier otro sitio, se identifica con la de sus clases dirigentes, quienes con su cultura y su ideología decidieron dejar una determinada imagen de sí mismas y sólo esa; ni siquiera las elites dominantes etruscas fueron siempre iguales, sino que cambiaron profundamente a lo largo de los siglos, en función de su composición, de su poder o de su ideología.”

5 J. HEURGON, *La vida cotidiana de los etruscos*, ed. Temas de Hoy, Madrid 1991, p. 362, señala que: “los etruscos, desde que un prodigioso enriquecimiento hubo ensanchado su horizonte, se convirtieron al mundo griego con un entusiasmo que hizo de ellos, en Italia, los más ardientes propagandistas de su doctrina: bárbaros a los ojos de los griegos, y en el sentido propio del término, puesto que no hablaban la lengua de Homero, no por ello dejaron de crear la más ferviente de las Grecias exteriores que se constituyeron en todas las costas de Occidente y de Oriente”.

6 DIODORO SICULO, V, 40 resalta que “los etruscos conquistaron un gran territorio en el que fundaron muchas ciudades importantes. Poseían poderosas fuerzas navales y durante mucho tiempo do-

lando, prácticamente, toda la península itálica. Después de la expulsión de los etruscos de Roma (509 a. de C.), iniciándose el período de la República romana, las ciudades etruscas comienzan a desarrollarse en forma independiente. Todavía centros urbanos como Veyes, Caere, Tarquinia, Volsini, Vulci y otros, eran más importantes que Roma, pero ésta pronto comenzará su política expansionista, en la cual cada ciudad etrusca caerá bajo el poder y la égida de Roma. Es el fin del mundo etrusco, de la disolución de sus núcleos urbanos y el momento de su romanización (siglos IV–I a. de C.); se sienten, están incorporados y asimilados al mundo romano. Por otra parte, hacia fines de la república y comienzos del imperio comienza a surgir una tendencia de asociar todo lo vinculado con el mundo etrusco (arte, monumentos, textos, objetos) como sinónimo de antiguo o “desfasado”⁷. Existe una contraposición, entonces, entre Roma que simboliza lo nuevo y civilizado y lo etrusco que representaba lo arcaico, como también, hubo un mal recuerdo de los monarcas etruscos por su tiranía y los sucesos de violación y suicidio de la joven romana Lucrecia⁸.

Así, la historia etrusca cuya duración se extiende por casi un milenio, insertada en un proceso de larga duración con anterioridad y paralela a Roma y a su política expansionista, maduró como una civilización propia y formadora de los romanos y de occidente. El valor y la deuda que tenemos con los antiguos *tusci* es enorme, por cierto, fueron los educadores y transmisores de la religiosidad a Roma; la tríada Capitolina: Júpiter (Tinia) Juno (Uni) y Minerva (Menrva) es etrusca. La política fundacional, el trazado urbano y las murallas como la observación de las vísceras de los animales para predecir el destino (aruspices) se constituyeron en elementos esenciales de este pueblo. El origen del término Roma deriva –entre otras teorías– de la gens etrusca: *Ruma* y, la propia palabra *urbs*, que podría significar “ciudad del río”, es asimismo, etrusca como también, *populus* (posiblemente del etrusco *puple*). El legado material dejado en sus tumbas en las necrópolis es impresionante: pinturas, objetos ex voto, armas, utensilios, joyas, urnas, sarcófagos y muchos otros ejemplos como, la cloaca máxima, el Arco, el retrato, los símbolos de las magistraturas, los procedimientos rituales y, la actividad marítima, manifiestan el grado de desarrollo y civilidad alcanzado por este pueblo. La Roma monárquica, esencialmente etrusca⁹, con sus ritos fundacionales y atributos ceremoniales, sus tres reyes, en especial Servio Tulio, quien se destacó en el desarrollo urbanísti-

minaron el mar”. Ahora bien, desde mediados del siglo VI y, particularmente del 535 cuando los etruscos derrotan a los focenses en la batalla naval de Alalia o Aleria, se consolida el mayor control y presencia marítima sobre Córcega y el mar Tirreno, coincidiendo con el dominio sobre Roma. De hecho, los griegos envidiosos primero del suceso comercial y crucial de la talasoeracia etrusca y después por haber perdido su influencia frente a ellos, los calificaron despectivamente de “piratas”.

7 En el ambiente romano comenzaba a percibirse una sensación del “misterio etrusco”, como una civilización extraña, exótica e incluso “bárbara”, con la que compartieron, vagamente, una misma cultura. Cfr. CICERON, *De nat. deorum*, 2, 11; TITO LIVIO, VII, 17, 3. Para una profundización, W. HARRIS, *Rome in Etruria and Umbria*, 1971, pp. 30–36; T.J. CORNELL, *Orígenes (op. cit.)*, pp. 204–208.

8 DIONISIO, IV, 66–70.

9 En una postura opuesta y crítica de aceptar a Roma como etrusca, véase T. J. CORNELL, *Los orígenes de Roma. C. 1000–264 A.C.*, Crítica, Barcelona 1999, esp. p. 207, quien señala: “Roma no fue nunca una ciudad etrusca. Era una comunidad latina independiente, con una población cosmopolita y una cultura bastante refinada. Su vida material era semejante (y a menudo resultaba imposible distinguirla de ella) a la de las ciudades etruscas vecinas, y ello no implica ninguna supremacía o prioridad cultural por parte de los etruscos”.

co y en el progreso material de la ciudad: *urbs quattuor regionum*, han sido uno de los testimonios concretos y perennes de la herencia transmitida a los romanos. También, de origen etrusco, es el elemento embrionario de la *gens* como núcleo de sociedad; de donde surge posteriormente, los *tria nomina* del patriciado romano: *praenomen* (nombre propio), *nomen* (nombre de la familia) y el *cognomen* (el sobrenombre). Particular mención de los préstamos etruscos a Roma constituyen los *ludi gladiatorii*¹⁰ y la vida cotidiana¹¹. En fin, la civilización etrusca fue una realidad histórica, compleja, activa y viva; parte integrante de Italia antigua y de todo el mundo mediterráneo¹².

La exhibición *El Mundo de los Etruscos*, nos presenta, justamente, un recorrido por su milenaria historia y por su aporte material a la historia de occidente. Su visita fue valorada y recomendada en ese momento para adentrarse en los misterios, pero sobre todo, en la verdad y la labor creativa de los antiguos habitantes de Italia. La muestra estuvo ordenada cronológicamente y fue muy didáctica; tal vez, el único aspecto deficiente fue no contar con un catálogo, seleccionando y explicando las mejores piezas de ésta.

Ahora bien, el cultivo de la historia y cultura etrusca adquiere un interés desde la época del Renacimiento con una visión nostálgica y mítica del pasado. Sin embargo, a partir del año 1726 cuando se funda la Academia Etrusca de Cortona por Onofrio Baldelli, comienza a estructurarse un grupo de estudiosos en torno al tema. Hacia fines del siglo XVIII, el abate Luigi Lanzi hizo progresos decisivos en los estudios etruscos, los que se incrementan en el siglo decimonono por la creación de grandes institutos de investigación, museos, descubrimientos arqueológicos y publicaciones científicas. El siglo XX ve surgir en Florencia, en 1927, el centro principal de los estudios etruscológicos, el Comité permanente para la Etruria con la publicación de la revista "Studi Etruschi" y con la fundación del Instituto de Estudios Etruscos que llevó a cabo en 1929 el 1er Congreso Internacional. Configurado un selecto grupo de investigadores a partir de estos hechos, los estudios etruscos comienzan a cimentarse y consolidarse en las Universidades italianas y europeas. Es aquí donde irrumpió la magistral figura de Massimo Pallottino (1910–

10 Los combates entre gladiadores –intensos y masivos en el siglo II d. de C.– tuvieron un origen en el mundo espiritual y religioso de los antiguos etruscos. Fueron un rito funerario aristocrático cuyo propósito y significado era honrar la memoria de los muertos a través de la sangre derramada por las parejas de combatientes. De un carácter estrictamente privado, pasaron con el tiempo a ser públicos con ocasión de los funerales de Junio Bruto el 264 a. de C., organizados por sus hijos. Así, estas luchas, de larga tradición, se convirtieron y se constituyeron en grandes focos de diversión popular. Su nombre técnico era *munera*, regalo, es decir, espectáculos ofrecidos a la comunidad encargado, dirigido y financiado por un *editor*. Se celebraban en ocasiones especiales como inauguraciones, aniversarios, fiestas religiosas y hechos personales motivados por los emperadores. En general, véase R. AUGUET, *Los juegos romanos*, Aymá, Barcelona 1972.

11 Gracias a las fuentes arqueológicas encontradas, esencialmente, en sus necrópolis con los objetos y sobre todo, las pinturas y frescos de las tumbas se ha podido reconstruir, fehacientemente, el estilo de vida, las ocupaciones, la vida cívica y social de los etruscos. El papel de las mujeres: una sociedad matriarcal, con la futura función de la *mater familias* es otro de los vínculos directos en el binomio Etruria–Roma. En general, para el tema de la vida cotidiana, sigue siendo clásico el texto de J. HEURGON, *Vida cotidiana (op. cit.)* y, en particular, sobre las mujeres cfr. A RALLO (ed.), *Le donne in Etruria*, L'erma di Bretschneider, Roma 2001.

12 R. STACCIOLI, *Gli Etruschi. Mito e realtà*, Newton Compton, Roma 1982; J. P. THUILLIER, *Gli Etruschi, il misterio svelato*, Electa/Gallimard, Trieste 1993.

1995), erudito e investigador incansable, el máximo exponente del siglo XX sobre los estudios de etruscología¹³.

Un acontecimiento que sirvió para simbolizar la presencia y validez del pueblo etrusco fue el *Progetto Etrusco*¹⁴, realizado en Italia en 1985, conocido como el año internacional de los etruscos. En ese año, se realizó en Florencia el 2º Congreso de estudios etruscos, reuniendo a científicos de todo el mundo. Desde el 16 de marzo hasta el 20 de octubre de 1985, se celebraron conferencias, mesas redondas, exposiciones y actividades académicas diversas que tuvieron como gran objetivo, además del desarrollo y cultivo de la disciplina científica: la etruscología, acercar este mundo especializado al hombre medio, a la cultura común y popular. Gran impacto y cobertura hubo en los medios de comunicación, particularmente, en los periódicos¹⁵ con fascículos y suplementos extraordinarios y con programas de televisión; publicaciones más o menos generales en revistas de historia, arqueología y catálogos accesibles a todo hombre común. En realidad, era el suceso noticioso del momento y se cumplió con el propósito de acercar a la ciudadanía y al público en general, de sentirse identificados y copartícipes con el proyecto. Colegios, universidades, delegaciones extranjeras, sociedades y todo tipo de gente se empapó culturalmente de la muestra. Fue una forma de acercar “vivamente” y en “concreto” la esencia del pasado histórico etrusco.

Permítaseme un breve recuerdo –nostálgico– de aquel proyecto etrusco con diversas muestras “viajando por el mundo de los etruscos”, de mis años de estudiante de doctorado en Italia. Era la primavera de 1985, y por intermedio del Departamento de Arqueología Antigua de la Universidad de Pisa, tuvimos la oportunidad de participar en una interesantísima gira de instrucción y de estudio, recorriendo y visitando en –“el año internacional de los Etruscos”– las diversas muestras–exposiciones, desarrolladas principalmente en la región de la Toscana. El objetivo preciso y analítico del proyecto fue dar a conocer con toda claridad, la realidad, influencia e importancia del milenario pueblo Etrusco.

Nuestro itinerario –en busca de la antigua Etruria–, comenzó en la célebre y artística Florencia, visitando la exposición principal titulada: *Civiltà degli Etruschi*. En ella, se ofrece al público una visión general y esquemática del desarrollo histórico de la civilización etrusca, en todas sus manifestaciones políticas, económicas, sociales y religiosas; como una cultura dinámica en proceso constante de transfor-

13 El padre de la Etruscología en el siglo XX, Massimo Pallottino, profesor de la Universidad de Roma, encontró la muerte en febrero de 1995 a los 85 años de edad, en plena capacidad intelectual y productiva. Su deceso causó profundo dolor y dejó un gran vacío en los círculos arqueológicos, históricos y en los estudiosos del pueblo etrusco, tanto de Italia como del mundo entero. Véase, A. BANCALARI, *En recuerdo de Massimo Pallottino (1909–1995)*, en “Revista de Historia” 5 (1995), pp. 248–252. También, J. BLAZQUEZ y J. MARTINEZ-PINNA, *In memoriam Massimo Pallottino (1909–1995)*, en “Gerión”, 13 (1995), pp. 13–16.

14 Entre la gran cantidad de publicaciones y estudios científicos surgidos a partir del proyecto, son recomendables dos textos: M. CRISTOFANI (ed.), *Civiltà degli etruschi*, Electa Milano 1985; A. CARANDINI, *La romanizzazione dell’Etruria: il territorio di Vulci*, Electa, Milano 1985.

15 Algunos de los titulares de los diarios italianos que explicaban el “*progetto etruschi*”, destacamos, entre otros: *Aquí los etruscos, espléndidos antepasados; adiós misterio, adiós mito oscuro, ahora sabemos leer cada particular; el descubrimiento de la etruscia y de la cultura por el hombre de hoy* (Diario, *La Nazione*, 8-05-1985).

mación y maduración, extendiéndose desde sus orígenes protovillanovianos del siglo XII a. de C. hasta la dominación romana en el siglo I a. de C. Además, se exhibieron los últimos descubrimientos arqueológicos y el estado actual del conocimiento e interpretación relativo al mundo Etrusco. De Florencia nos trasladamos a Volterra, para presenciar la muestra sobre: *L'Artigianato Artistico*. Aquí se documentó la formación de la industria casera (artesanía) a través del paso de la época clásica a la helenística y se analizó, sobre todo, la producción más relevante del área; o sea, estatuas fúnebres, de incineración, sarcófagos, cerámicas, joyas, utensilios, en fin, objetos diferentes.

La tercera etapa se realizó en la ciudad de Arezzo, observando la exposición: *I Santuari d'Etruria*. En ésta se ilustra los lugares de culto durante el arco de su historia, destacando su vasta gama de funciones, no solamente religiosas, sino también políticas, socio-económicas y culturales. Mención especial, para el templo de estilo etrusco, nacido entre los siglos VII y VI a. C., permaneciendo en la antigüedad donde absorbe diversos roles en cuanto a su ubicación: en el centro urbano como cruce de vías de los componentes sociales de la ciudad; en los centros comerciales como plaza de intercambios y relaciones internacionales y, como lugar de concentración de la comunidad rural. De Arezzo nos dirigimos a Siena, a la muestra: *Case e Palazzi*; donde se intentó presentar cómo y dónde vivieron los etruscos: de los primeros ejemplos de casas rurales (*domus gentilia*) hasta los magníficos palacios aristocráticos de las ciudades. En el fondo, pensamos que es una excelente radiografía de la vivienda etrusca y de su material arquitectónico.

En Cortona, la siguiente detención, contemplamos la exposición documental: *L'Accademia Etrusca*; que es una singular recolección de material archivístico, dedicado al estudio y conocimiento del mundo Etrusco desde el siglo del Iluminismo hasta nuestros días. Se destaca, por otra parte, la labor desarrollada por los hermanos Venuti, como fundadores en 1726 de dicha Academia. Dejando la Toscana nos adentramos a la no menos pintoresca región de Umbría, a su ciudad más importante Perugia (Perugia), para examinar la novedosa y atrayente exhibición: *Scrivere Etrusco*. Aquí se dio una visión de ciertos documentos literarios y se resaltó la permanencia y continuidad del idioma etrusco en el latín y, en consecuencia, en las lenguas romances: ¡hablamos y escribimos etrusco sin saberlo!¹⁶.

Abandonamos Perugia y Umbría, en dirección al mar Tirreno para llegar a Orbetello (M. Argentario) donde se desarrolló –a nuestro juicio– la más completa muestra, desde el punto de vista histórico propiamente tal, llamada: *La Romanizzazione dell'Etruria: il territorio dei Vulci*. En ella, observamos nítidamente como la afirmación de Roma en los siglos V y IV a. de C. va colocando en crisis el sistema etrusco; y como éstos ceden gradualmente a la dominación romana, a través de un proceso de romanización mediante fundación de colonias, incorporación de la clase dirigente a Roma, requisición de tierras, control de las comunicaciones y campañas militares. En caso del territorio de Vulci, es justamente el mejor conocido, ya que nos ofrece una documentación analítica sobre las ideologías y los medios de la política expansionista romana y la asimilación de la Etruria;

16 A propósito de la lengua etrusca, M. Pallottino a partir de 1978 comenzó un trabajo metódico de recolección y explicación de un *thesaurus linguae etruscae*. Consiste en un repertorio completísimo en volúmenes de todas las palabras etruscas existentes con sus referencias, contextos y proyecciones; surgiendo así un vocabulario y una lengua.

es decir, su desaparición como entidad etnopolítica definida y su asimilación a Roma.

Dentro del proceso de conquista y gradual romanización de los etruscos, es necesario resaltar que las diversas guerras desarrolladas entre Roma y el mundo etrusco fueron, fundamentalmente, entre la urbe romana con cada ciudad etrusca independiente y, en consecuencia, no contra el estado etrusco. Así, Roma conquistó y anexionó Veyes (406–396), Tarquinia (358–351), Arezzo (302), Roselle (292), Vulci y Volsini (280), Faleri (241) y muchas otras que prueban que los etruscos no conformaron un estado organizado y unificado políticamente para enfrentar a la emergente Roma. Por consiguiente, para ésta con su maquinaria militar y gubernativa fue, relativamente, fácil comenzar a incorporar a través de conflictos armados individuales a las diversas ciudades etruscas (semejantes a las poleis griegas). A partir de mediados del siglo III a. de C. no existen ciudades etruscas independientes; todas han caído bajo la fuerza y la égida de Roma.

La política romana inventa un sistema original de dominio y hegemonía basada en una centralización que conlleva o consentía alianzas bilaterales de varios centros, exclusivamente, con Roma; colocando al aliado en una posición de sustancial inferioridad, pero de aparente autonomía. Era el tejido o sistema de alianzas con una serie de anexiones directas y colonias estratégicas, el mecanismo o fenómeno de participación e incorporación de la elites o *principes* etruscos. En síntesis, Roma utilizó la política de: *divide et impera*¹⁷. A su vez, dos elementos que jugaron roles esenciales en la práctica romana de asimilación fueron la extensión gradual de la *civitas Romana* y los vínculos estrechos con las elites locales¹⁸. El proceso de romanización significó la incorporación completa de cada una de las ciudades etruscas (entre estas, Veyes, Tarquinia, Arezzo, Roselle, Vulci, Volsini, Faleri, etc.) al mundo romano; y es justamente a partir del *bellum sociale* y de la consecuente *lex Julia civitatis* (88 a. de C.) cuando finaliza la historia de la Italia antigua y la milenaria historia etrusca, convertidos todos desde ese momento en ciudadanos romanos.

Finalmente, nuestra excursión de indagación para desentrañar la enigmática cultura etrusca, se fija en Populonia-Baratti (costa del Tirreno) y en Portoferraio (principal localidad de la isla Elba), asistiendo a la última muestra correspondiente a: *L'Etruria Mineraria*. En ésta se resaltó como los recursos minerales llegaron a ser uno de los elementos más significativos de la historia y la economía extractiva y manufacturera etrusca y, de sus relaciones e intercambios comerciales con otros mercados del mediterráneo.

No podemos finiquitar este somero recuento sin antes precisar con objetividad que el *Progetto Etrusco*, como se le denominó al conjunto de las educativas exposiciones y programa en general –con objetos llegados de los más selectos museos de Europa y Estados Unidos– en la región de la Toscana, fue todo un éxito, tanto para la gigantesca maquinaria organizadora, encabezada por los etruscólogos italianos conocidos mundialmente, Massimo Pallottino –el hombre símbolo– y Mauro Cristofani. Como asimismo, Jacques Heurgon que ha sido definido el “gemelo científico de Pallottino”¹⁹ y, en fin, por la difusión del conocimiento y de los objetos de

17 A. CARANDINI, *Romaniizzazione (op. cit.)*, p. 38.

18 M. CRISTOFANI, *Roma conquista l'Etruria, en Gli Etruschi: una nuova immagine*, Giunti, Firenze 1993, pp. 52–70.

19 J.P. THUILLIER, *Etruschi (op. cit.)*, p. 42. El profesor Heurgon tuvo una responsabilidad –fue vicepresidente de la comisión organizadora– relevante en todos los eventos del proyecto.

las muestras, para un público en general profano o docto en el conocimiento y comprensión del tema.

De esta forma, con diversas perspectivas de contenidos, de investigaciones y descubrimientos e interpretaciones, el proyecto etrusco representó un complejo cuadro de la civilización etrusca y de la vida de éstos en todas sus manifestaciones y, una puesta al día en los conocimientos.

Creemos, fehacientemente, que el lapso de 15 años que separa el gran proyecto, realizado en Italia con la muestra de Santiago y guardando las proporciones entre las dos exposiciones por organización, especialistas, objetos exhibidos e impactos son dos buenos paradigmas, testimonios y *forma mentis* para adentrarnos cultural y científicamente en el mundo etrusco. Por otra parte, a través de los restos arqueológicos presentados y analizados en forma exhaustiva en las muestras corresponde a una de las variadas formas de reencontrarnos con su historia y de revalorizarla, pues no existen, prácticamente, fuentes escritas primarias y secundarias sobre este pueblo. Así, la antigua civilización etrusca no es ya un mito, ni una leyenda, ni un misterio por resolver, sino por el contrario, es una “realidad histórica”, vigente y documentada, una historia unitaria paralela a los pueblos itálicos, helenos de la magna Grecia y romanos y son, por ello, parte integrante e incisiva de nuestra historia occidental²⁰. Somos por cierto, además de griegos, romanos y cristianos, sin saberlo, etruscos.

20 J. HEURGON, *Vida cotidiana (op. cit.)*, p. 363. resalta que “los etruscos fueron herederos de un mundo anterior a los tiempos históricos, imitadores apasionados de los griegos; también los educadores de Roma y, de esa forma, creadores de un futuro. Hemos ilustrado con la mayor precisión posible todo lo que, en el dominio de las instituciones y de la religión, del ceremonial y de la liturgia, la Ciudad debía no sólo a los que la habían realmente fundado, sino también a los que después había sometido a su ley y con los que, en el transcurso de varios siglos de luchas y de intercambios, había elaborado su propia civilización”.